

SEGUIMOS DESAFIANDO “EL LUGAR”
SEXO, DINERO Y CAPACIDAD DE ACCIÓN EN LAS MIGRACIONES DE MUJERES

En este artículo la autora analiza la migración de las mujeres en algunos lugares de Europa. El interés de Agustín se centra en la diferencia entre lo que dicen los agentes sociales (gubernamentales, gente que trabaja en las ONG, activistas) sobre las migrantes y lo que ellas dicen de sí mismas, la condujo a estudiar el tema y ser testigos de éstos.

Asimismo señala que si bien se tiene una imagen de pérdida del hogar de quienes migran. La gente tiende a sentimentalizar con imágenes calidas de las familias con vínculos estrechos, objetos sencillos del hogar, rituales, canciones y comidas. En este contexto, la migración se constituye como un paso desesperado o último recurso. Sin embargo para millones de personas en todo el mundo, el lugar de nacimiento y donde se transcurrió su infancia no es un sitio factible o deseable en el que deben emprender proyectos ya más adultos por lo que trasladarse a otro lugar es una solución factible.

La autora se plantea la siguiente pregunta ¿Cómo se lleva a cabo la decisión de trasladarse? A lo que responde que por los desastres naturales, los conflictos armados, las enfermedades y la falta de alimentos, otras migraciones se caracterizan por el elemento económico y se ven reducidas a éste, por ello se entiende que las decisiones de migrar de los hombres son producto de una ambición masculina y normal de superarse por medio del trabajo. Pero dice la autora que ocurre algo distinto cuando las mujeres intentan realizar eso mismo.

Durante su investigación con migrantes observa que los únicos empleos que por lo general están disponibles son servicios domésticos o de cuidado y del sexo, en base a ello son vistas como “esas pobres migrantes” y víctimas, según la autora su investigación se desplaza de esa mirada.

Por otra parte la autora aclara, que no hace una división de las migrantes que se dedican al vender sexo de las trabajadoras domésticas, ya ambos trabajos comparten muchas características y peligros, por otro lado, porque muchas migrantes toman ambos tipos de empleo cuando intentan adquirir tanto dinero como sea posible en periodo corto. Muchas veces los agentes sociales o asociaciones no se ocupan de ello. De allí que el trabajo de la autora va contra corriente puesto que considera que las migrantes que realizan trabajos de poco prestigio en todo el mundo, tienen más cosas en común que diferencias, el

asunto más amplio se relaciona con el ausencia de derechos laborales y civiles como viven las migrantes. Las asociaciones de migrantes, no apoyan a las que venden sexo y que son satanizadas y perseguidas en la mayor parte de Europa. Asimismo la autora refiere que en muchos países, a las migrantes indocumentadas no se les confiere el derecho a unirse a asociaciones o protestas, así que es prácticamente imposible que se organicen. Llevándonos al conflicto feminista sobre el sexo y la victimización.

En base a la información que recoge la autora de las migrantes construye los apartados de des-generalización de la migración en cierto modo, en donde hace referencia que aun en el 2005, las mujeres que migran fueran vistas como empujadas, obligadas o coaccionadas cuando abandonan su hogar para superarse mediante el trabajo. Sin embargo la autora encuentra que muchas mujeres que viajan en este caso a occidente encuentran una posibilidad de participar en otras actividades, tener una autonomía en la vida social.

Entre los testimonios la autora encuentra que los malos comienzos o momentos tristes o incluso trágicos, no tienen que marcarlas para siempre ni definir toda su experiencia de vida. Después de lo anterior se ocupa de los Desplazamientos apartado en el que señala que hasta las más pobres, incluso las particularmente engañadas u objeto de trafico, buscan y encuentran espacios para escapar, cambiar de empleo, aprender a usar a los amigos, es decir, que con el tiempo se abren camino para estar en situaciones más de su agrado, lo ejemplifica con el testimonio de una mujer Marroquí en España.

Primero por lo que cuenta la mujer, se nota su pena o tristeza por lo mal que le va en su trabajo y hasta llega asentirse fuera de lugar, al encontrarse con un paisano, este le ofrece su ayuda y hasta casarse con ella, pero sólo le consiguió trabajo y tenía que pagarle renta, vuelve a tener un tono triste, pero después tiene una nueva esperanza ya que esta pensando en ir a Francia y poder casarse allá. Es así, como el lugar se vuelve en un espacio ilimitado por el que se puede transitar¹.

La autora señala una ganancia más en las migrantes (menos favorecido) ya se vuelven cosmopolitas, en el caso de las trabajadoras sexuales es común que hayan vivido en múltiples lugares. Por una variedad de razones sociales y legislativas, sobretudo las políticas represoras de la policía y la inmigración en todas partes: el trasladarse de ciudad

¹ Agustín, Laura Maria, “seguimos desafiando “el lugar” sexo dinero y capacidad de acción en las migraciones de mujeres, en Harcourt, Wendy y Escobar, Arturo (editores), *Las mujeres y las políticas del lugar*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007, p, 241

en ciudad y a veces de país en país, las migrantes conocen gente de varios países, pueden hablar un poco de varios idiomas, y algunas inevitablemente han sido flexibles y tolerantes de las diferencias de las personas. Antes de concluir dedica un apartado a los lugares donde se vende sexo, ya que según la autora para los agentes sociales y en los discursos hegemónicos son tratados como repugnantes, pervertidos o marginales, con la idea de son pocos e irrelevantes para la autora es ridículo tal postura. Con lo expuesto encuentra que más bien es toda una empresa que genera ganancias multimillonarias y en la que están involucradas compradores, vendedores, dueños, inversionistas, empleados no sexuales y que hacen que estos sitios sean multiétnicos, multiculturales. Considero que la autora cumple con lo planteado en el título del este trabajo seguimos desafiando “el lugar” sexo, dinero y capacidad de acción en las migraciones de mujeres lo cual en lo particular me hizo reflexionar y ver de manera diferente a las vendedoras de sexo, como cualquier trabajo, no por ello sean víctimas, ya que como muestra la autora son capaces poder experimentar satisfacción en lugares extraños e ingeniárselas en situaciones difíciles.

Jacinta Toribio Torres

Laura María Agustín, “seguimos desafiando ‘el lugar’. Sexo dinero y capacidad de acción en las migraciones de mujeres, en HARCOURT, Wendy y Arturo Escobar (editores), *Las mujeres y las políticas del lugar*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 2007